

Juan Ignacio Ferrández García

Las esquinas de Beltrí

Resumen: Víctor Beltrí Roqueta (Tortosa 1962-Cartagena 1935) es el máximo exponente del Modernismo en Cartagena gracias a sus más de cincuenta obras construidas en la ciudad, algunas de ellas, aunque por suerte pocas, desaparecidas por desgracia. Este trabajo se centra en la forma en la que el arquitecto resuelve los edificios que dan a dos calles, las esquinas, y muestra hasta qué punto el casco histórico de la Cartagena actual no se concibe sin las obras que Beltrí diseñó.

Palabras clave: Beltrí, esquina, Cartagena

Abstract: Víctor Beltrí Roqueta (Tortosa 1962-Cartagena 1935) is the greatest exponent of Modernism in Cartagena thanks to his more than fifty works built in the city, some of them although luckily few of them have disappeared unfortunately. This work focuses on the way in which the architect solves the buildings that face two streets and shows to what extent the historic center of the current Cartagena is not conceivable without the works that Beltrí designed.

Introducción

Durante los casi cuarenta años que el arquitecto catalán Víctor Beltrí Roqueta residió en Cartagena fueron miles los proyectos que llevaron su firma, la gran mayoría de los cuales se conservan en el Archivo Municipal de Cartagena. Un arquitecto prolífico, tanto, que sus admiradores siempre decimos que con Beltrí nunca se acaba y que en cualquier momento se descubre una nueva obra que lleva su firma. Suyas son las obras más representativas del Modernismo cartagenero como la Casa Cervantes, Palacio de Aguirre, Casa Zapata, Casa Dorda, Casa Llagostera, el Gran Hotel o la Casa Maestre, ésta última en colaboración con el arquitecto ilicitano Marceliano Coquillat LLo-friu.

Pero junto a su amplio catálogo de obras realizadas para particulares no es menos importante su repertorio de obras vinculadas a la Iglesia Católica y a las numerosas instituciones de beneficencia existentes en la ciudad. Entre las primeras destacan la restauración de la Catedral Antigua, la Iglesia de Barrio Peral, el colegio de El Patronato o el diseño de las puertas de Santa María de Gracia y entre las segundas la Casa del Niño, la Hospitalidad Santa Teresa, la Casa de Misericordia o el Asilo de Ancianos.

A todo ello hay que añadir su labor como Arquitecto Municipal Auxiliar junto al Arquitecto Municipal Lorenzo Ros Costa y a los que corresponde el embellecimiento de la ciudad durante el mandato del alcalde Alfonso Torres en los años

veinte del siglo pasado. Todo ello se plasmó en el ajardinamiento de diversas zonas de la ciudad y amplias avenidas como la calle Real y por supuesto el acondicionamiento del entorno del Castillo de la Concepción con la creación de un parque que llevaría el apellido de tan ilustre alcalde gracias a la propuesta realizada por la primera mujer miembro de la Real Academia de la Lengua, la cartagenera Carmen Conde.

Por último y no menos importante es el patrimonio funerario proyectado para algunas de las grandes fortunas a las que construyó su última morada y en las que dejó ver influencias del arte egipcio. Claro ejemplos de ello son el Panteón de la familia Aguirre, diseñado en estilo neoejipcio, y el Panteón de Celestino Martínez Vidal también en el mismo estilo y que son dos de los grandes atractivos del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.

Antes de entrar de lleno en la materia tengo que hacer dos observaciones, la primera observación es la de que algunos, muy pocos, por cierto, de los edificios que aparecen pertenecen en algún caso a un modernismo ya muy tardío pero que siempre fue una constante en la obra del arquitecto. La segunda y no menos importante es que las construcciones de Beltrí en la gran mayoría de los casos vinieron a sustituir a viejas edificaciones del Siglo XIX sin apenas valor artístico por lo que indudablemente la ciudad ganó en belleza.

1. Palacio de Aguirre

El gran propietario de minas Camilo Aguirre le encargó a Beltrí en 1898 su gran mansión en la entonces llamada Plaza de la Constitución, actual plaza de la Merced. Para él hizo dos proyectos, el primero de ellos más ambicioso y con mayores alturas, y un segundo proyecto que con algunas variaciones sería el definitivo. Un edificio pionero por ser el primero que incluyó cerámica decorativa en su fachada con elementos como dragones o angelotes sin olvidar elementos vegetales tan asociados al modernismo. Pero sin duda alguna es en la esquina achaflanada con la calle San Diego donde se encuentran los elementos que más llaman la atención.



Palacio de Aguirre.

Un bello y esbelto mirador blanco de madera que sostiene a su vez un balcón de rejería artística a modo de tribuna. Precisamente en el dintel de dicho balcón se puede ver en piedra una gran abeja simbolizando el trabajo y a los lados y sobre ella bonitas piezas cerámicas con angelotes. Y para rematar tanta belleza una gran cúpula cerámica, única realizada con este material en el casco antiguo, que culmina el eje superior y se convierte en un punto de referencia cuando se contempla la ciudad desde puntos altos como el Parque Torres.

2. Casa Dorda Bofarull

En 1903 el encargo le vino de Francisca Dorda Bofarull para que le construyera su casa en la calle Palas esquina a la calle San Francisco. El edificio en todos sus elementos rezuma modernismo, tan solo hay que mirar la rejería artística de los balcones, pero la máxima expresión la constituye una cenefa pintada con motivos vegetales que llama la atención de todo aquel que la contempla y que supuso un adelanto para la arquitectura de la época.



Casa Dorda.

En este caso Beltrí optó por unos miradores de madera para poder captar la luz que entraba por el chaflán. Lamentablemente estos miradores fueron sustituidos en los años cincuenta del siglo pasado por otros de obra diseñados por el arquitecto Lorenzo Ros Costa que dentro de lo que cabe no rompen la estética del edificio.

3. Casa Alvarez del Valle

Antonio Paredes, ciudadano de La Unión, le encargó en 1905 la construcción de su casa y en este caso Beltrí de nuevo utilizó todos los recursos decorativos del modernismo. Si bien la esquina no es una esquina que destaque especialmente al ser en ángulo recto, si nos fijamos bien veremos en la rejería de la parte superior, o en la de los balcones o en sus ménsulas, las curvas con la clásica “Coup de fuet” modernista y la decoración floral que siempre estuvo presente en su obra. Además, llama la atención la forma de ocultar en la planta baja la canaleta para desaguar las aguas pluviales.



Casa Álvarez del Valle. Detalle.

4. Edificio Lizana Ortiz

En 1906 Carmen Lizana Ortiz le encargó la construcción de su casa en la esquina de la calle San Francisco con la plaza de San Ginés. En esta ocasión el arquitecto recurrió a la misma solución adoptada en la Casa Dorda Bofarull pero esta vez el edificio corrió mejor suerte y los miradores originales en el chaflán se conservan.

Ello nos permite apreciar la decoración floral en la talla de la madera y una sencilla rejería artística a base de formas curvas. Como detalle en la parte superior del mirador del segundo piso se puede ver dentro de una forma elíptica en madera el año de construcción del inmueble.



Edificio Lizana Ortiz.

5. Gran Hotel

Uno de los edificios más espectaculares del modernismo cartagenero, un capricho del rico minero Celestino Martínez Vidal, tuvo en los arquitectos Tomás Rico y Víctor Beltrí a sus diseñadores. Fue al fallecimiento del primero cuando Beltrí tomó las riendas del proyecto y aparece en este trabajo pues la cúpula de la esquina dibujada por Rico no fue la que finalmente se llevó a cabo. Cuesta describir tanta belleza como la utilizada por el arquitecto para adornar el punto de unión entre las calles Jara y del Aire en un edificio que en su época seguro fue el más alto de la ciudad. Los materiales como la rejería o la piedra artificial se van combinando y alternando de forma que cada uno de los pisos es diferente al resto, y donde predomina por encima de toda la decoración floral.



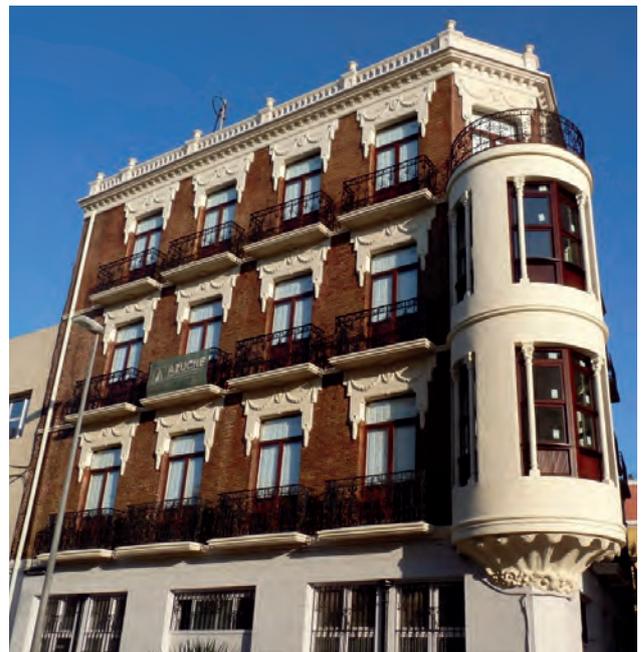
Gran Hotel.

Y como gran coronación del edificio la espectacular cúpula de zinc, realizada por la empresa Real Compañía Asturiana de Zinc que poseía delegación propia en nuestra ciudad, y que remata una veleta con las iniciales del propietario y la

fecha de terminación del edificio. La cúpula vista desde el suelo puede parecer pequeña en comparación con el edificio, pero mide más de tres metros de altura. Realmente es una esquina que llama la atención y que sorprende a todo aquel que la contempla especialmente al salir de la calle Mayor.

6. Edificio Rodríguez Yufera

Una vía principal como la calle Real merecía que el arquitecto diseñara una esquina con cierto atractivo y así lo hizo Beltrí en 1923 cuando proyectó la casa para Miguel Rodríguez Yufera. La solución adoptada en los dos primeros pisos fueron unos bellos miradores redondeados, cada uno con dos finas columnas rematadas con capiteles de estilo corintio en las ventanas.



Edificio Rodríguez Yufera.

Estos miradores soportan una balconada de artística rejería en el tercer piso a la que se accede por una ventana cuyos guardapolvos están decorados con guirnaldas de flores, elemento este último que predomina en todo el edificio.

7. Edificio Abril Vila

Fue otro propietario de minas, Francisco Abril Vila, el que en 1927 le encargó su casa a Beltrí, un momento en el que el modernismo ya no estaba tan presente en su arquitectura, pero todavía asomaba con algunos detalles. En esta ocasión de nuevo un gran mirador en el chaflán acapara toda la atención para servir de iluminación a la vivienda. Un mirador donde destaca la rejería artística y unas pequeñas piezas de cerámica en la parte inferior de cada piso que gracias a José Antonio Rodríguez Martín, gran experto en modernismo y sus materiales de construcción y autor de algunas de las fotos que ilustran este trabajo, sabemos que son idénticas a las que decoran una de las salas del Casino de Murcia.



Edificio Abril Vila.

8. Edificio Gomez Ros

La entrada a la calle Mayor de la ciudad, la más céntrica de todas, nos permite apreciar la forma de resolver otra esquina por parte de Beltrí, algo que hizo gracias al encargo de Fulgencio Gómez Ros a finales de los años veinte. En este caso lo más destacado son dos sencillos elementos decorativos, el primero parecido a un ramo de flores se encuentra en la unión de la planta baja con el primer piso. El segundo son dos grifos o criaturas mitológicas que sostienen una especie de escudo y se encuentran en el segundo piso.



Edificio Gómez Ros.

9. Edificio torres

En la esquina de la plaza del Rey con la calle Comedias encontramos uno de los edificios que Beltrí diseñó para el rico industrial de los abonos José Antonio Torres. En esta ocasión al ser un ángulo recto no hay un elemento claro que destaque, pero sí hay que mencionar la decoración a base de esgrafiado que lamentablemente en alguna reforma se pintó de un único color quitándole el atractivo y colorido que tenía este inmueble.



Edificio Torres.

10. Edificio Pedro Marín

El último de los edificios analizados en este trabajo dedicado a las esquinas fue diseñado por Beltrí en 1927 para el aparejador unionense Pedro Marín y se encuentra en la calle Jara. Es un inmueble del que el arquitecto en la memoria decía que había adaptado “la casa de carácter español de la época del Renacimiento”. Lo cierto es que al igual que hiciera años antes con el Gran Hotel de nuevo juega con los materiales a la hora de conseguir que los pisos en la esquina sean diferentes entre sí. Así encontramos balaustrada de obra en el primero, rejería artística en el segundo, pequeños balcones en el tercero y todo ello rematado con una torre de estilo sevillano con tres pequeñas ventanas.



Edificio Pedro Marín.

